

VISITANTES NOCTURNOS

Alcides Rodríguez



Capítulo 1

VISITANTES NOCTURNOS

La madura mujer se encontraba en su cama meditando bajo la tenue luz de la lámpara; rememoraba con una cálida sonrisa en su rostro el momento que entró de lleno a su "profesión solemne" hacia ya varios años. Trato por algunos minutos de recordar inútilmente la fórmula de profesión; pensó en su acompañante de cuarto pero luego desistió por las altas horas; se dio media vuelta para apagar la luz y se detuvo al instante sintiendo un nudo en su garganta que le hizo tragar costosamente; súbitamente sintió una fuerte presión en su espina dorsal que le llegaba al esternón, casi paralizada y más alarmada trató de articular la palabra "Hermana" pero la presión ya estaba en su garganta y paralizaba por completo su mandíbula; trató de tomar el pulcro rosario que colgaba de la lámpara; pero una figura imponente vestida completamente de negro; que por un momento le resultó extrañamente familiar la inmovilizó por completo y halandola por el vientre la cercenó de un corte limpio; la oscuridad nubló los ojos de la mujer mientras la joven acompañante de cuarto se levantaba agitada de su lecho.

Al despertar de la extraña experiencia, la madura mujer sentía ser arrastrada en la más profunda oscuridad; no podía calcular el tiempo que había estado inconsciente; solo se encontraba atrapada y era arrastrada a ratos a gran velocidad; trató de moverse pero fue inútil, sus pensamientos eran confusos y no podía emitir sonido alguno; volvió a caer inconsciente mientras sentía ser remolcada dentro de una prisión completamente oscura en posición fetal. Poco a poco fue tomando más fuerzas y ya sentía su cuerpo en una extraña posición dentro de su negro e incómoda encierro; trató de hacer un esfuerzo por salir o de gritar pero de nuevo fue completamente inútil.

Bajo una total confusión mental le era imposible saber el lapso de su secuestro, con un poco más de fortaleza hizo presión y algo afuera se resquebrajó, animada empujó una vez más y por una grieta entró una fuerte luz totalmente cegadora; empujó con sus miembros y logró emerger por un pequeño hoyo a un ambiente totalmente húmedo y medianamente iluminado, se arrastró completamente a la deriva por unos momentos y terminó jadeante en el suelo esperando que su vista se aclarara por completo.

Aunque su visión era definitivamente limitada cayó en cuenta que se encontraba en una especie de caverna o sótano, aun así se podía orientar arrastrándose por encima de varios bultos; visualizó costosamente una salida de escape pero al llegar al pequeñísimo orificio, la luz de afuera casi

la deja totalmente ciega; por puro instinto de supervivencia se adentró de nuevo a la oscuridad y decidió esperar.

Llegada la noche decidió salir a investigar; a pesar de su anterior encierro se podía desplazar relativamente rápido en las tinieblas; le resultaba totalmente extraño el lugar donde se encontraba, su instinto la llevó a buscar algo de alimento aunque el hambre no era su preocupación por los momentos. Al mínimo movimiento en su espalda corría velozmente a esconderse siempre en dirección contraria al aire; esta vez no iba a ser tomada por sorpresa en ese extraño lugar. A lo lejos percibía una fila de pequeñas y extrañas figuras caminando y transportando provisiones de forma enérgica. Llegó por el fuerte olor que despedía y casi penetraba su cabeza hasta una porción de alimento, lo tomó y corrió alarmantemente rápido de nuevo a la caverna; allí sentía el deseo de permanecer escondida para mayor seguridad por el máximo de tiempo. Aunque no había bebido agua no sentía sed; su piel lucía sana y totalmente hidratada.

Pasaban días o tal vez semanas mientras se mantenía oculta, pocas veces se asomaba durante las mañanas a la entrada de la caverna donde la mayoría de las veces se sentían relámpagos en el aire y en ciertos momentos este se llenaba de un olor insoportable que paralizaba su sistema nervioso y la hacía adentrarse casi inconsciente a lo más profundo del refugio. Otras veces escalaba una pendiente y espiaba lejanamente a la extraña e interminable fila de esclavos prisioneros siempre transportando provisiones y totalmente inmutables a lo que ocurría a su alrededor; eran tan pequeños que podría jurar aplastar a uno de ellos con cualquiera de sus miembros; definitivamente eran extraños obreros de alguna especie de comunidad clandestina, parecían mutaciones de su misma especie pero más fuertes y oscuros; necesitaba tener contacto con alguien en su misma condición; pero debía ser totalmente precavida.

Increíblemente cerca un delgado joven quedó parado nerviosamente a la entrada del desconocido recinto, miró a su alrededor y luego de examinar el interruptor por un rato acercó la mano y prendió la luz; revisó rápidamente las paredes, el techo y el piso; ninguna precaución era escasa si quería pasar la noche ileso en aquel escondite. Tomó un arma; volteó el catre rápidamente y con una linterna revisó detenidamente algún rastro de peligro; vació las 2 gavetas de la pequeña mesa de noche en busca de información del nuevo lugar donde se encontraba y no encontró absolutamente nada. Parecía aparentemente seguro, se acercó a una ventana y la revisó detalladamente hasta quedar satisfecho; a pesar de que la temperatura era alta la dejó cerrada. Colocó su morral a un lado del piso y recostó su cabeza en la almohada cansado de huir. Vio algunos rayos de tormenta en el cielo a través del cristal y sintió un escalofrío.

La noche era el peor momento para él desde el día que fue atacado; apenas si podía recordar la última vez que durmió normal y se sintió

seguro. Se colocó un protector en sus orejas y se enrolló una bufanda en la boca muy cerca de la nariz aunque su olfato ya estaba acostumbrado a los gases exterminadores que en una época fueron aplicados por su propia mano totalmente en vano. Se había hecho experto en mezclas de venenos con ácidos y colocación de minas letales en sitios estratégicos. Nada era totalmente confiable; de todo había tratado de hacer por escapar de ellos; eliminarlos por completo resultaba netamente imposible; los mejores científicos lo decían, ni siquiera una explosión nuclear que acabara con todo daba esa garantía. Después de su peor ataque había pasado varias semanas en coma; hasta que logró aislarse por completo y vigilar su entorno por él mismo. Cerraba los ojos sudorosos e imaginaba entrar sigilosamente uno de ellos por la ventana; tal vez había escalado la pared o aterrizó directamente en la azotea de la edificación; lo veía abalanzarse rápidamente sobre él y con la guadaña de su miembro desfigurarle la cara o en el mejor de los casos salir ileso pero portador de alguna extraña enfermedad. Correr no era una opción podían desplazarse a 300km/h en su escala. Se incorporó de un salto y revisó de nuevo el seguro de la ventana. Sintió un poco de hambre pero el miedo lo paralizaba por completo a aquellas horas, llevar provisiones consigo sería el peor error. A diferencia de otras personas sabía lo que tenía que hacer; era un sobreviviente y solo otros pocos podían decir lo mismo. Este sitio aun no lo convencía por completo de estar medianamente seguro; pero volver a una vivienda doméstica ni pensarlo; era el sitio más indicado para que tarde o temprano lo invadieran e hicieran de las suyas.

Por su parte ella se había acostumbrado tanto a la atormentadora soledad como a la oscuridad; afuera el ambiente se había tornado totalmente hostil; tanto que la paralizaba el solo hecho de salir en busca de alimento. Los cambios en el aire le daban información y la prevenían de asomarse, aunque los gases letales ya habían pasado o su olfato ya se acostumbraba a ellos; escuchaba terribles truenos y temblores en la entrada de la cueva que hacían que se agazapara totalmente inmóvil en los rincones más profundos; temía que algo entrara en cualquier momento; pero la relativa inaccesibilidad a la misma le daba cierta seguridad. Su cuerpo estaba tan delgado que no cualquiera podía entrar y salir con la facilidad del escondite; solo los obreros esclavos; los cuales no parecían interesados en su presencia.

Él por su parte arrimó con un movimiento convulsivo de su cuerpo la cama hacia la pared y arropándose casi totalmente de forma que solo sus ojos monitorearan el lugar, se acomodó en una posición familiar a la orilla de la cama. Dos de sus armas yacían como siempre al alcance de su mano derecha listas para ser usadas, vigilaba por debajo de la puerta la tenue luz del pasillo en busca de cualquier movimiento extraño lo cual representaba una ventaja aunque hubiese preferido dormir con la luz encendida, pero en sus condiciones le era imposible, desconectaban todo

tipo de corriente a esas horas como medidas de seguridad.

Aquella noche ella decidió salir a investigar más allá de los alrededores normales de la caverna; un olor algo más doméstico en el aire la hacía sentirse relativamente cómoda; se desplazaba en cortas carreras cambiándose de escondites estratégicos, a pesar de la escases de alimento se sentía en la mejor forma física que podía recordar; no había señales de los obreros esa noche por los alrededores del lugar. Estaba decidida a tener algún contacto con alguien en su condición, cualquier tipo de sobreviviente; aunque nada de aquel extraño paisaje le resultaba familiar (más que su cueva); notó ciertos cambios del entorno, se subió a una nueva montaña aparentemente de materiales sintéticos que tenía la sensación de que podrían servir de alimento en caso de no encontrar nada mejor. Más allá de la cegadora luz del horizonte tenía la impresión que encontraría a otros en su situación y tal vez más alimento; algo le daba la sensación de una vida más doméstica; el olor del aire le atraía. El trecho hacia la luz no estaba tan lejos, era un camino totalmente descubierto sin escondrijos donde solo el ejército de pequeños esclavos se atrevía a transitar para recoger provisiones. Sin más en que reparar se dispuso a correr velozmente a través de la llanura bajo la oscuridad.

Es difícil saber qué cantidad de tiempo se ha dormido realmente cuando se está de guardia; es imposible calcularlo; se cierran los ojos bajo un estado de vigilia y solo ves correr tu peor pesadilla no solo fuera sino dentro de tu cabeza; un ruido ensordecedor; una asquerosa presencia que se acomoda cada vez más cerca del inaccesible tímpano; la familia tratando de calmar aquel pobre chico; los doctores inyectando siempre sus sedantes; ver como bajo la luz cegadora insertan una pinza quirúrgica dentro de tu cerebro y empiezan a sacar en pedazos aun movibles a uno de ellos. Abrió los ojos y antes de volver a cerrarlos juró haber visto a uno parado frente a la puerta de la habitación; el reflejo de su piel grasosa es inconfundible; un par de sonares laser en vez de ojos registrando todo a su alrededor, toda una aberrante maravilla tecnológica. Pueden desaparecer en un pestañeo y estar encima de ti en cuestiones de segundos, se ha calculado su reacción de hasta 0.05 segundos. El miedo lo paraliza por completo; un movimiento en falso y todo habrá acabado para cualquiera de los dos. Sabía que el sitio no era seguro. Aunque se había topado con ellos en varias ocasiones, su reacción es la misma, un nudo en la garganta le impide tragar; una de sus armas se alejó de la mano y tiene que mover su cuerpo a un lado lentamente para extraerla, el movimiento hace crujir los resortes del colchón bajo él y la bestia se inmoviliza paralizada también avisada de su presencia.

Cerca de llegar a la luz se escucha un ensordecedor trueno y el aire varía a su espalda, ella se lanza contra el piso también totalmente inmóvil como método de defensa; puede sentir una amenaza incierta; algo esta de cacería y va por su cabeza. Calcula la distancia hasta su escondite pero parece estar más cerca de la cegadora luz del horizonte. Adelante esta

posiblemente una comunidad sobreviviente como ella, adaptada a las amenazas de ese extraño lugar; atrás su única salvación, pero que no le garantiza una vida plena. Siente un huracán de aire en su espalda y arrastrada por puro instinto corre despavorida por su vida, un ruido metálico a milímetros cae ensordecedor y hace temblar el sitio, ya no hay duda está en una situación de alto riesgo y se ha salvado solo por suerte; corre a una velocidad alarmante hacia la luz.

Él falló su primer cartucho, antes que desaparezca su adversario, se incorpora de la cama y en un último intento de salir airoso acciona su última arma apuntando delante del enemigo seguro de no fallar esta vez. El proyectil da en el blanco y por la potencia sabe que el golpe fue mortal.

Ella percibe de nuevo un rugido a su espalda y siente el peso de un camión que la aplasta; trata de dar unos pasos pero sus miembros magullados se lo impiden; aun puede respirar, no está muerta, se ha salvado, tal vez pueda arrastrarse hasta la luz; trata de moverse pero su cabeza se separa del cuerpo, es extraño aun puede respirar y estar consciente de su estado. Ya no siente esa presión en su espalda y su mandíbula, solo en sus miembros, una especie de rigor mortis comienza a paralizarlos haciéndola caer totalmente de espaldas de la forma más vulnerable. No tiene consciencia aun del tiempo, solo siente la marcha decidida de los obreros que van a su encuentro; la rodean y charlan una extraña lengua entre sí, decidiendo inmutables que hacer; los reconoce, son pigmeos caníbales, con extraordinaria fuerza comienzan a desgarrarles los miembros para colocarlos sobre sus lomos y transportarlos.

Un cansado hombre obeso de color abre la puerta del dormitorio y se asoma para verificar el ruido a mitad de la noche, con una linterna enfoca el rostro del delgado joven que está sentado en su cama contra la pared mirando fijamente a sus pies con la cara totalmente descompuesta; enfoca la luz en el suelo y ve 2 zapatos regados y una cucaracha muerta rodeada por una fila de hormigas.

- ¡Me habían dicho que el cuarto estaba fumigado!

Grita inesperadamente el joven presa del pánico, el hombre mueve la cabeza con una mueca burlona en su rostro y vuelve a cerrar la puerta con seguro mientras se aleja a avisar a un enfermero de turno, más gritos se escuchan dentro de la habitación.

- Ah sí, el joven recién ingresado; el Doctor me habló algo de él...

Interviene el enfermero de grandes ojeras; luego de una risa burlona

continua:

- Parece que desde pequeño ha sufrido una "Entomofobia" especialmente hacia las cucarachas; desde un día que mientras dormía se introdujo una en su oído y tuvo un colapso nervioso mientras se la extraían en el hospital.

- Venir a parar a un manicomio solo por cucarachas...

Se burla inevitablemente el guardia, mientras camina detrás del enfermero que a su vez empuja el embolo de la inyectora para sacar la burbuja de aire.

En el Monasterio, la joven se da vuelta hacia el lecho vacío de su antigua compañera; aunque ya han pasado semanas no le deja de impresionar el recuerdo de la madura mujer cayendo fulminada de un infarto a mitad de la noche. Apaga la tenue luz de la lámpara que separa su cama de la de la difunta y piensa convencida -Pobre Hermana, toda una vida consagrada a Dios; de seguro se encuentra bajo su gloria reencarnada en un ángel.